



CONCURSO de
CUENTOS Y RELATOS
para la igualdad

CATEGORÍA ADULTA

GANADOR: David Sánchez Ratés.

“AQUEL QUE ES HOMBRE”

A papá, que me enseñó que a veces sufrir hoy, te hace más fuerte mañana...

A veces la historia mal contada, como la que nos ocupa, es capaz de engendrar un estigma de dolor y sufrimiento que perdura miles de años y provoca una herida difícil de sanar...

Se llamaba Adán y el significado de su nombre era: “aquel que es hombre”. Poseía una cabellera de un negro robado a la oscuridad de la noche y una barba de esas que luego se pusieron tan de moda y que lo mantenía siempre en una delgada línea a caballo entre lo interesante y lo zarrapastroso. Sus rasgos estaban tan definidos que parecían cincelados por el mejor de los escultores y su cuerpo, robusto y fibroso, parecía flotar sobre la estepa cuando se desplazaba presto y veloz en épocas de caza. Era educado, culto y muy comunicativo, extremo este imposible de demostrar dado que en el paraíso no había nadie excepto él. Desconocemos por qué todos los documentos gráficos posteriores que aparecieron sobre su persona no le hicieron justicia, suponemos que por la misma razón que se dice que fue creado a partir de un mísero puñado de polvo...El problema fue que Adán salió tan perfecto que Dios a su lado parecía un Don Nadie, así que no hubo más remedio que desmerecerlo un poco y a su vez, dotar a Dios de algún poder paranormal, como poseer un solo ojo enorme que todo lo veía...

Pasado un tiempo después de la creación, Dios reflexionó. En su inmensa sabiduría debió de pensar que iba a ser demasiado trabajoso tener que poblar la tierra con miles de millones de personas así que, con la doble finalidad de hacer compañía a Adán y de perpetuar la especie de una manera algo menos afanosa, decidió crear a la verdadera protagonista de nuestra historia, Eva: “aquella que da la vida”. No obstante, ya desde el principio se intuía que la historia no iba a dejarla en muy buen lugar, si no era suficiente que Eva llegara únicamente al paraíso para hacer compañía a Adán, a eso había que añadirle que nació de la costilla de este último, como si a Dios le hubiera dado pereza volver a engendrar de la nada un ser armonioso y perfecto. Pareció conformarse con una copia de seguridad o “backup” de su creación, lista para reproducir un nuevo Adán si algo fallaba.

Afortunadamente nada de eso se entreveía en la figura de Eva que era hermosa, inteligente y calmada.

Como no podía ser de otra manera, Adán quedó al instante prendado de Eva y ella, que venía nada menos que de una costilla, no tuvo por menos que quedar atónita y cautivada ante el mundo que él la mostraba. Gozó, como todas las buenas historias de amor, de un inicio desbocado y enardecido...muy alejado del ritmo y el fondo que en un tiempo abocarían la relación a un sórdido final...

Era la época en que los pájaros no paraban de emitir su dulce trino y desde la mañana, Adán le detallaba a Eva cada una de las pequeñas maravillas que encerraba el jardín del Edén, lo oía hablar de los deliciosos frutos que allí crecían, de la ausencia en aquel paraíso de espinas y malas hierbas que pudieran amargarlos la existencia, de cómo había bautizado a cada animal siguiendo las premisas de Dios...y, por supuesto, le habló del árbol del conocimiento del Bien y del Mal:

- Dios no exige de nosotros otra cosa que un solo deber; que de todos cuantos árboles producen en el paraíso frutos variados y deliciosos, nos abstengamos únicamente de tocar el árbol del conocimiento del bien y del mal. Esta es la única prueba de obediencia que nos ha impuesto entre tantas maravillas que nos ha concedido.

Al atardecer, Adán marchaba en busca de la cena que preparaba después con hierbas aromáticas sobre las brasas de una pequeña hoguera y al caer la noche, hacían el amor...

Eva se sentía la persona más dichosa del mundo, cerraba los ojos, hinchaba el pecho de aire y disfrutaba de pensar que tenía todo lo que una mujer podía desear, pero pronto se dio cuenta de que estaba equivocada...no hay bien material que pueda calmar la inquietud del espíritu...

Eva empezó a percibir que Adán no hacía más que hablar siempre de lo mismo, los frutos, la ausencia de malas hierbas, los animales con sus nombrecitos, mientras que en su ser, la rutina empezó a calar entre las grietas de la belleza y lo que antes la deslumbró, comenzaba ahora a tomar tintes más grisáceos. Ella quería saber más y su inquietud iba creciendo cada día: ¿Para qué estaban allí? ¿Quién era realmente Dios? ¿Por qué nunca le veían?. Adán no es que no tuviera ni una sola respuesta para aquellas preguntas, es que las preguntas en sí no le interesaban lo más mínimo, por no decir que aquella repentina actitud de Eva, tan lejos de su pragmática visión del mundo, sembró en él la semilla de la desconfianza y comenzó a pensar que quizá en un momento dado, aquella forma de actuar podría dejarle en mal lugar ante el Todopoderoso. Pero el caso es que Eva, inconformista con su destino, prosiguió con aquella cantinela y Adán fue poco a poco perdiendo el interés por ella. Al principio no fue gran cosa, un me entretengo dándome un baño en el estanque por aquí, un vuelvo más tarde de lo habitual para la cena por allá, hasta que una noche no regresó. Nunca lo había hecho antes, a veces volvía tarde y no decía una palabra, se sentaba junto al fuego y observaba el crepitar de las llamas ensimismado, hasta que bostezaba y se largaba a dormir dando por terminado el día. Sólo una cosa se mantuvo inmutable hasta el día en que no regresó, la buscaba en el camastro cada noche como la primera vez...

Tres días después volvió. Ante la angustia de Eva dijo que había estado explorando una zona del Edén desde donde se divisaba cómo el gran río se dividía

en cuatro brazos y bañaba toda la extensión de tierra conocida...fue más una explicación, ni siquiera sonó como una excusa...

Después de aquello Eva decidió dejar de lado sus inquietudes y hacer todo lo posible por agradarle. Recolectaba frutos, se prestaba a acompañarlo a todos lados, empezó a cocinar...y cómo Eva hacía todas esas cosas, él empezó a dejar de hacerlas, y cuanto más se esforzaba Eva por complacerlo, más distante se mostraba él...

Dada la personalidad de Eva, estaba claro que aquella situación no iba a durar demasiado, empezó a sentirse con todo aquello como una estúpida y un fuerte sentimiento de desapego hacia todo lo que la rodeaba empezó a aferrarse como una garrapata en su cabeza...hasta que un día todo terminó saltando por los aires. Venía de recoger nueces de un nogal cercano a la cabaña cuando tuvo que pararse a vomitar. Lo hizo en el tronco del Árbol del Bien y del Mal, aquel del que estaba prohibido comer su fruto, Adán se lo había repetido cientos de veces, pero aquello ahora no tenía importancia, no era la primera vez que su cuerpo la avisaba de que algo en su interior estaba cambiando, además, había observado como las hembras de otras especies animales experimentaban en su cuerpo cambios parecidos a los que ella estaba sufriendo... Eva creía estar embarazada... Sintió temblar las piernas y tuvo que sentarse a la sombra del frutal. Un cúmulo de sentimientos comenzaron a asomarse a sus ojos, el desamor, la apatía de Adán, el vacío que le provocaba la ausencia de respuestas a todas sus preguntas... Cogió una fruta del árbol prohibido y clavó los ojos en ella como sopesando fríamente las consecuencias de morderla...aunque ella sabía de antemano que nunca lo haría, no era su naturaleza. Y entonces rompió a llorar desconsoladamente, lo hizo durante largo rato hasta que finalmente, derrotada, vacía y hecha un ovillo, se quedó dormida...

Despertó desorientada y con la cabeza espesa como un tarro de miel, tenía mucha sed y buscó a tientas el pellejo de agua que siempre llevaba con ella. Sintió un hormigueo en su mano derecha y al girar la cabeza se sobresaltó al ver como un jabalí mordisqueaba los restos del fruto que momentos antes había cogido del árbol. Al verla moverse, el jabalí pegó un respingo y desapareció entre la maleza...

Eva lanzó un largo suspiro y a los pocos segundos, Adán apareció por el lado opuesto a la salida del jabalí. Fue tal su sobresalto al contemplar la escena que emitió un agudo chillido nada digno de su porte y acto seguido no pudo reprimir un sonoro “¡Dios Mío!”...

Los resultados de esta confusión todos los conocemos: Adán y Eva fueron expulsados del paraíso. Alguien debió pensar que nadie se iba a creer que un hombre y una mujer hechos y derechos, renunciarían a todo tipo de bienes materiales por un despiste tonto, así que se inventaron a un demonio que ostentaba la forma de serpiente parlante y le colgaron el muerto a Eva. Para que Adán no quedara como un papanatas, dijeron de ella que engañó a su amante con oscuras armas de mujer, e incluso en algunos casos, tal y como figura en las escrituras, le adjudicaron finalmente cincuenta y seis hijos, ardua tarea para la pobre Eva si tenemos en cuenta que Dios fue taxativo en el momento de la expulsión: “Parirás con dolor”.

A veces la historia mal contada, como la que nos ocupa, es capaz de engendrar un estigma de agonía y sufrimiento que perdura miles de años y provoca una herida difícil de sanar...hoy, millones de mujeres siguen siendo consideradas por millones de hombres como meros objetos de deseo...

CATEGORÍA JUVENIL

GANADORA: Irene Cid Vega.

“BOMBILLA VERDE”

Prólogo

¿Tú piensas alguna vez cómo vas a morir? Seguro que no. No sabes cuál va a ser tu final, pero supongo –si perteneces al 99,99% de la población- que tampoco tienes mucho interés por saberlo. Por eso no le has dedicado un tiempo a pensar, que tal vez, hay algunos que tenemos que asumir la fecha de nuestra muerte.

CAPÍTULO 1

Querid@ amig@:

Estás leyendo esto porque he decidido que hoy será el fin de una larga etapa de represión y silencio. Como últimamente está muy de moda eso de la “indignación pacífica”, he redactado una carta –a la que ahora mismo le estás dedicando tu tiempo- para exponer mi situación y reclamar justicia ante el mundo:

Tengo muchos nombres, como supongo que tiene cualquier persona. Mi profesora me llama *Chiquitín*, porque parece que todavía no ha asumido que he crecido y que casi soy más alto que ella; entre mis amigos, me conocen como el *Bombilla Verde*, porque asegura que cuando me pongo nervioso parece que mi piel brillara con un tono verdoso. Creo que un día se le ocurrió a alguno, y me tocó a mí el bautizo de semejante nombre.

Pero la mayoría de la población de este mundo me conoce con mi nombre de pila; así que de momento, amig@, llámame Serafín.

Mi madre me preparó para ese momento casi, casi desde que gateaba, hasta que, en cuanto fui autónomo, me llevó interno a la escuela donde todos los jóvenes estudian hasta que se gradúan, diseñan su vida, y se marchan al mundo exterior.

Que si me enamoraría, que si encontraría a la *ella*, perfecta, que si con lo majo y guapo que soy... Lo de siempre, supongo. Yo no le había hecho mucho caso, y ciertamente; pasaba bastante de las féminas. Hasta que Isabelita se encontró conmigo aquel luminoso día de mayo en el Tercer Camino.

Iba caminando, desgarrado, y con la mirada perdida, como siempre. Pero algo me hizo girar mi cabeza en aquella dirección. Su radiante sonrisa me deslumbró, y me detuve a un lado para contemplar semejante ejemplar. Entrecerré los ojos para vislumbrar algo entre el potente foco de luz del mediodía, y la vi cerca, tanto que encontré sus enormes pupilas irisadas de color miel parpadeando frente a mi rostro.

Por lo visto había decidido ahorrarme la dificultad de pronunciar la primera palabra a un desconocido, y murmuró con una voz melodiosa:

-Soy Isabelita.-Anunció tendiéndome una mano.- ¿Y tú eres...?

Tardé en contestar, fascinado, y cuando me decidí a abrir la boca lo hice vacilante y tartamudeando:

-Bombi...Digo... Serafín.

En ese momento me acordé de mi madre, y me entraron los siete males. ¿Y si con mi torpeza estaba perdiendo la oportunidad de mi vida? Todos insistían en que debía encontrar mi alma gemela para pasar lo que me quedara de vida con ella, aunque nadie me había explicado la razón ante tanta urgencia.

Pero ella volvió a sonreír, risueña. Y a aquellas palabras sucedieron otras. Por nuestras conversaciones supe que estaba en la misma escuela que yo y que dormía en la residencia para féminas. Por eso quedamos al día siguiente, y al otro, y al otro, hasta que casi sin querer, comenzamos a ser novios. Nunca había tenido una relación, así que no sé si realmente me enamoré de ella. Pero según los síntomas que he escuchado por ahí, mi estado coincidía bastante. Hasta que, oficialmente, anunciamos nuestro enlace.

A partir de ese momento, las cosas cambiaron. Ya no coincidíamos con el significado de "pareja"; todos le daban la enhorabuena a Isabelita como si le hubiera tocado la *bonoloto*, y a mí me palmeaban la espalda y casi me miraban con lástima. Recuerdo una visita que realmente me llamó la atención; una compañera de Isabelita, que vino a felicitarnos: se lanzó a sus brazos chillando como una histérica de felicidad, como si fuese ella la que fuera a casarse, y cuando se tranquilizó, me miró con esa compasión a la que ya me estaba acostumbrando y comentó:

-Es una pena que vayas a durar tan poco tiempo".

Desde entonces, cada vez que ocurría una situación parecida, me volvían aquellas inquietantes e incomprensibles palabras.

Pero yo amaba a Isabelita. Por eso sonreía cortésmente en las visitas, y después disfrutaba del tiempo a solas con la persona que compartiría el resto de mi vida. Por eso no dije nada.

CAPÍTULO 2

Al poco tiempo nos graduamos en la escuela, así que nos dirigimos hacia nuestro nuevo hogar, un pequeño lugar que nuestras madres habían acondicionado para nosotros.

“¿Nuestras madres?”, te preguntarás. Sí, porque era algo que, desgraciadamente teníamos en común. La mayoría de los padres habían fallecido en una guerra: una tremenda fumigación masiva, justo después de que nacióramos, y si no, por una gran inundación que había tenido lugar en la zona. El caso es que me sentí un poco raro viviendo allí porque era el único macho adulto. Aunque yo no puse ningún inconveniente, mientras estuviera con Isabelita...

Como todos en este mundo, decidimos tener hijos. Y a los pocos días, recibimos la mejor noticia que podríamos tener; que pronto crearíamos una familia.

Seis días después de la maravillosa noticia, tras nuestra sesión diaria de rezos nocturnos, Isabelita parecía taciturna, lúgubre y pensativa, y me aventuré a preguntarle la razón.

-Beli... Te pasa algo. Cuéntame.-Pedí con voz amable mientras le acariciaba el delgado tórax dulcemente.

Ella me miró con esos ojos que me gustaban tanto, y no pude evitar suspirar al ver que no tenía ninguna intención de soltar prenda. Entonces se me disparó la mente; ¿Había conocido a alguien? ¿Ya no me querría?

Desde luego la infinidad de desgracias formaban una lista casi interminable, así que decidí no insistir y, tomándola en brazos la conduje a la habitación. Se dejó hacer, y cayó suavemente sobre la cama, con los labios apretados. Apagué la luz, y me tumbé cuan largo era tras darle las buenas noches con el beso más tierno que pude brindarle.

Llamadme paranoico, pero a los pocos segundos comencé a escuchar ruidos extraños y luces en la habitación, y empecé a ponerme nervioso sin saber por qué. Algo me dijo que mis espaldas no estaban seguras, a pesar de que sólo estuviera Isabelita tras ellas. Por eso me giré para ver qué ocurría.

El grito me salió del fondo del alma.

Isabelita había alargado una pata hacia mí y la tenía abierta alrededor de mi cuello, y con la otra se cubría los ojos de los que brotaban lágrimas silenciosas. Al escuchar el escándalo, dirigió el rostro hacia mí y me miró destrozada, culpable y desesperada.

Tras recuperarme de la taquicardia que amenazó mi salud momentáneamente y de la respiración acelerada a causa del asma calmada gracias al vaso de agua que me trajo Isabelita y las respiraciones pausadas que hice contando mentalmente, Isabelita se sentó a mi lado para proceder a las explicaciones.

Así me enteré de la ley de vida oculta para la población de *mantis religiosas* masculinas (o sea, para nosotros, y más concretamente, para mí) que nos condenaba a morir a manos de nuestras esposas/novias tras haberles brindado la descendencia de la familia.

Isabelita me juró que no me lo había contado por no preocuparme y que pudiera disfrutar del tiempo que me quedaba, y que mientras, había tratado de rebelarse pero que la presión social era muy grande y que por tanto, era imposible que sobreviviera al haber hecho público el nacimiento de los huevos de nuestra descendencia. Mi vida carecía de sentido en una ciudad de hembras con pequeños que pronto crecerían, en un lugar en el que no éramos aceptados por una ley más antigua que la sálica.

Ya iba a darme por vencido, cuando Isabelita me agarró una pata y me miró suplicante:

-Vámonos lejos de aquí, donde vivamos hasta que la barba blanca te llegue hasta el suelo, y yo tenga tantas arrugas que ya no me reconozcas. Pero donde estemos juntos. Para siempre.

Me asomó una sonrisa de esperanza por el rostro, y tras besarla apasionadamente, nos dispusimos a prepararlo todo para huir de allí.

Llevamos ya un tiempo aquí, instalados en un pequeño recoveco en alto cercano a un arroyo; es un paisaje de ensueño, prácticamente perfecto. Vivimos al margen de la comunidad *mantista*, y no estamos del todo solos, ya que algunas parejas de libélulas surcan el cielo y nos visitan de vez en cuando, y un grupo de mariposas

que suelen hacer excursiones cerca de nuestra casa por el exquisito polen – palabras textuales- único en el mundo.

Pero siempre he tenido esa inquietud y malestar en mi interior, esas ganas de que el mundo sepa que estoy vivo, que es posible que vivamos como iguales hasta el final, con plena libertad de elección. Me gustaría que os dierais cuenta, queridos compañeros y compañeras *mantis*, de que las cosas cambian, y que no tenemos por qué sentirnos sujetos a una tradición que nuestra especie ha prolongado a lo largo de la historia y que es realmente injusta con nosotros que crecemos convencidos y dando por hecho debemos someternos a ese terrible fin.

Por eso, hago un llamamiento a todo el que quiera escapar de los prototipos de nuestra comunidad y desee, como yo, envejecer junto a la Isabelita de su vida.

CATEGORÍA JUVENIL

MENCION ESPECIAL: IRENE BARRIO FERNÁNDEZ

“LOS DOS CERDITOS Y SU HERMANA”

Todos conocéis la historia de los tres cerditos. Ese cuento que todos hemos oído mal. Todos hemos escuchado la versión masculina, la que un hombre envidioso había escrito para que el valiente fuera un chico. Una mentira como una casa de grande. Algún inepto en alguna editorial publicó la prueba escrita de que el cuento de los tres cerditos estaba protagonizado por personajes masculinos. Y, como borregos, la sociedad lo aceptó. Por suerte, la mujer de ese hombre malvado que cambió los roles conocía la verdad y se la contó a sus hijas como cuento para dormir. Y, a su vez, esas hijas se lo contaron a sus hijas y éstas, a sus hijas y éstas, a las suyas...

Hasta hoy, cuando yo me propongo hacer algo que no se ha hecho hasta ahora: contaré mi cuento al resto del mundo.

Así que, sin más espera, comienzo.

Érase una vez dos cerditos y su hermana mayor, que querían independizarse y buscaban piso para vivir. El cedito más pequeño se fue a buscar hogar a Madrid capital, ya que era el más exigente y no quería una pocilga

cualquiera. Pero el problema llegó cuando fue a la inmobiliaria: nadie quería venderle ningún tipo de casa a un cerdito como aquél, simplemente, porque era cerdo.

El cerdito mediano fue a buscar un piso a Torrejón, porque a él no le gustaban las capitales. A éste también lo rechazaron por la discriminatoria razón de ser un animal.

Así que el pobre tuvo que volver a casa de sus padres junto con su hermano.

La cerdita mayor, viendo la manera catastrófica en la que sus hermanos habían fallado en la búsqueda de un piso, decidió que ella ni siquiera se molestaría. Ella fue más lista y rompió su hucha para sacar todos sus ahorros que había conseguido durante toda su vida porcina. Al final, contó con una cifra bastante grande y redonda, más que la panza de su padre cerdito. Su idea era construir su propia casa en medio del campo. Cuando se lo contó a su familia, todos lo desaprobaron. Decían, una y otra vez: “¿Una cerdita como tú va a saber manejar el cemento?”, “Las cerditas sólo saben construir vestidos”, “Las mujeres no pueden vivir solas en medio del campo, necesitan a un hombre que las proteja”.

Pero la pobre cochinita no se desanimó y siguió con su plan de albañilería.

Para chincharla y demostrarle a su hermana que ella sola no podía construir una casa, los cerditos idearon hacer ellos su propia casa. Pero todo salió mal cuando empezaron las discusiones: “¿De qué material construimos nuestra casa?” “¡De paja!” - decía uno - “¡De leña! - decía otro-. Los dos hermanos se enfadaron y decidieron hacer cada uno su propio hogar.

A su vez, la cerdita mayor y responsable iba construyendo, poco a poco, su casita de ensueño. Pronto corrió la noticia de que una mujer estaba fabricándose su propia hogar, hasta llegar a oídos de Pulgarcita, Caperucita Roja y otras amigas de la cerdita. El mundo de los cuentos estaba conmocionado. Nunca se había contado nada igual.

Los hermanos menores acabaron prontísimo, en menos de una semana, sus casitas. Así les salieron. Eran las peores cabañas que se habían visto nunca. La del hermano menor, hecha de paja, parecía que se fuera a derrumbar en cualquier momento, y la del mediano, de palos de madera, tenía clavos sueltos y astillas por

todas partes. Ni siquiera hizo falta el lobo y su pulmones para que las chozas cayeran: bastó un soplo del viento para que los cerditos se convirtieran en cochinitos sin techo.

Mientras tanto, en los terrenos de la cerdita mayor, se reunían todos los personajes del cuento femeninos que existían. Querían ayudar a su amiga con su trabajo, no porque pensasen que necesitaba ayuda, sino porque querían demostrar al mundo que las mujeres también eran poderosas, y todavía más cuando se unían.

Así que terminaron la casa con ayuda de todas. Y, en honor a todas sus amigas y a las mujeres del mundo, la cerdita nombró su casa en medio del campo, lugar para toda la mujer que lo necesitase.

CATEGORÍA INFANTIL 2

GANADORA: Claudia Villahoz Rodríguez

“SUDADERA ROJA”

Era una maravillosa tarde de primavera cuando a Sudadera Roja, una niña de 11 años muy inteligente y pícara, se le ocurrió ir a casa de su abuela a estudiar, que estaba al otro lado de Madrid. A Sudadera Roja no le importaban en absoluto los problemas de la ciudad.

De pronto, en el parque, se topó con un chico que parecía mirarla con aire malvado. Le dijo a la niña:

-Sudaderita, Sudaderita, ¿vas a casa de tu abuelita?

-Lo siento, señorito cotilla, pero eso es información confidencial –le contestó la niña.

Aquel extraño personaje, cuyas intenciones eran robar a la abuela de la chica, le dio, fingiendo simpatía, una falsa información:

-¿Sabías que por esa calle llegarás antes a tu destino? Y...¿por qué no coges un ramito de margaritas para... quien quiera que sea?

-La protagonista, algo molesta, exclamó:

-¡Tú no tienes la menor idea de a dónde voy! ¡No necesito la ayuda de nadie para ir por la ciudad!. En cuanto a las margaritas...¡no tengo tiempo ni ganas de coger

florechitas! ¡Eso es para niñas cursis y destrozaecosistemas! Así que, ¡adiós, crío, que tengo que entrenar para mis clases de atletismo y estudiar para un examen importantísimo que hará que me salte el instituto para ir a la universidad!.

La niña siguió su camino sin entretenerse. Tenía la sensación de que aquel joven tramaba algún plan, así que anduvo con cuidado.

Por fin, llegó a casa de su abuela. Le comentó:

-¡Buenas tardes abuela! ¿Qué tal estás? ¡No has cambiado nada desde la última vez que te vi, tienes todo del mismo tamaño que siempre! He venido a estudiar, debo aprobar un examen que me cambiará la vida. ¿Sabes?, creo que va a venir un ladrón a robarte, pero, no te preocupes, yo le capturaré.

Y como Sudadera Roja había previsto, el caco apareció destrozando la puerta, pero no le dio tiempo ni a mirar de reojo la casa, porque en menos que canta un gallo la niña le ató de la cabeza a los pies y le anudó con fuerza a una ventana.

-¿Qué? Ahora no te crees tan listo, ¿eh, señorito cotilla? –añadió la niña sin ningún miedo.

El joven ladrón, con la boca amordazada no sabía qué cara poner.

Y ¿a que no sabéis quién apareció? ¡Pues claro, el cazador! Este preguntó con voz temblorosa:

-¿Do... dónde está el lo...lobo?

-Lo siento, señor cazador, pero creo que se ha equivocado de cuento, porque aquí, ni lobo, ni porras. Si quiere, puede llevar por mí a este delincuente a comisaría –sugirió la niña tranquilamente.

El cazador se desmayó. Suerte que recuperó el conocimiento en pocos minutos.

Sudadera Roja salió en tres noticias de la prensa a la mañana siguiente:

“SUDADERA ROJA, CAMPEONA DE ATLETISMO”

“SUDADERA ROJA, PRIMERA NIÑA UNIVERSITARIA”

Y gracias a esta aventura:

“SUDADERA ROJA CAPTURA AL MÁS BUSCADO DELINCUENTE”

CATEGORÍA INFANTIL 2

MENCIÓN ESPECIAL: Lucía Domínguez Esteban

“UN PERIODICO DIFERENTE”

Hola, me llamo Lucía. Esta mañana me he levantado y en el desayuno he decidido coger un periódico de mi padre y me he preguntado: “¿Qué pensarían los extraterrestres si vinieran aquí?” Y me he puesto a mirar las fotos, pero solo veía hombres. Entonces pensé que en el de mi madre habría alguna mujer, pero no, solo hombres y en el de deportes, igual.

Entonces decidí avisar a mi amigo Yoel para proponerle crear un periódico llamado “Igualdad”. Cogimos nuestra cámara, nuestra grabadora y nos pusimos manos a la obra. Íbamos a crear un periódico diferente, donde tuvieran el mismo espacio tanto las mujeres importantes, como los hombres importantes.

Nuestra primera candidata fue una chica llamada Julia Ronaldo que conocimos en un equipo de fútbol. Ella nos relató su historia:

“Soy Julia y un día quise jugar al fútbol en un equipo del barrio, pero me dijeron que no porque era una chica. No lo entendí, ya que no me vieron jugar, ni me dieron una oportunidad. Al día siguiente un amigo me habló de un equipo mixto que era muy bueno. Me apunté. Son estupendos. En el primer partido me tocó jugar contra los que me habían dicho que no. Se sorprendieron de ver a nuestro equipo y como jugábamos chicos y chicas. Pero su sorpresa fue aún mayor cuando vieron a mi hermano con una pancarta que decía: “¡¡Viva Julia!!”. Por cierto, no os lo he dicho, mi hermano es Cristiano Ronaldo.”

Yoel y yo seguimos nuestro camino y nos dirigimos a nuestra segunda entrevista; la abuela Teresa.

“Tengo ochenta años y hace unos años decidí que los niños de hoy tienen que aprender lo que hacíamos antes las niñas. He pasado por los coles y les he contado mi historia. Ellos han aprendido todo el trabajo que hacíamos cuidando la casa, cocinando, cosiendo, cuidando a los pequeños, limpiando para otros... Y al volver a sus casas se

han dado cuenta de que todo era mucho trabajo para una sola persona y desde entonces, da igual que seas niño o niña para ayudar en casa. “

Nuestra siguiente parada como reporteros era ir al parque donde se juntaba un grupo muy numeroso de chicas y chicos desde hace bastante tiempo y les preguntamos que cómo se conocieron:

“Un día, un niño llamado Marcos, al que le gustaban las princesas, y una niña llamada Verónica, a la que gustaban los Transformers, se conocieron. Ninguno de los dos había contado a nadie sus gustos porque tenían que se rieran de ellos. Al conocerse decidieron que tenían que decírselo a los demás. Cuando lo dijeron, nadie se rió de ellos porque a ellos también les gustaban. Y así se fue formando el grupo. “

Y por último fuimos a la inauguración de un nuevo hospital para entrevistar al director. Pero la sorpresa fue que era una directora. Nos contó que tanto un hombre como una mujer podían llegar a ser cualquier cosa que se propusieran. En el Hospital que ella dirige ha seleccionado a los mejores independientemente de su sexo. Dice que la mayoría de la plantilla son mujeres.

Fue un día muy intenso para nosotros. Al final elaboramos la primera edición de nuestro periódico y no será la última, seguiremos luchando chicos y chicas para hacer una sociedad más justa e igualitaria.

CATEGORÍA INFANTIL 2

GANADOR: Gonzalo Lope Prieto

“PIM - POM”

- Quiero irme. Esto no hay quien lo aguante. ¿Por qué tengo que ser yo?
- Pero ¿Por qué tienes que ser tú quién, qué, Pim-Pom?
- Pues del que se rían...
- Ay, hijo, ahora mismo no sé de que me estás hablando, espera termino de vestirme... A ver, venga, cuéntame...

- Nada, que se ríen de mí y no quiero seguir en la canción. Me llaman MUÑECA.
- Si que estamos buenos y ¿Por qué te llaman muñeca?
- Porque dicen que me lavo la carita con agua y con jabón y que me desenredo el pelo con peine de marfil y según ellos eso es lo que hacen las muñecas. Y entonces ¿qué pasa? ¿Qué no lavarse es de machotes y no peinarse también? ¡Y a ver si ahora no me voy a poder peinar con el peine de la bisabuela porque es de marfil!
- ¿Y eso se lo dices a los que se meten contigo?
- Sí...pero entonces se ríen más todavía, mamá...
- No lo entiendo, ¿por qué?
- Porque dicen que lo único que tengo de muñeco es que cuando me doy tirones peinándome lloro. Pero yo me hago daño y quiero llorar. Si no lloro es porque me da vergüenza, porque los muñecos no lloran.
- ¿Y quien te ha dicho a ti que lo muñecos no lloran? Escúchame con atención, Pim-Pom: si tú quieres llorar lora, si te quieres lavar con jabón, lávarte y si quieres peinar, péinate. Muñeco, muñeca, ¿Qué más da? Lo importante es que hagas lo que hagas, seas TÚ. Y anda, péinate que llevas unos pelos...

(Pim-Pom es un muñeco
muy guapo y de cartón.

Se lava la carita
con agua y jabón.

Se desenreda el pelo
con peine de marfil y

Aunque de tirones,
no llora ni hace así)

CATEGORÍA INFANTIL 2

MENCIÓN ESPECIAL: Lucía Sáez Guillén

“EL PROBLEMA DE MARTA Y MARCOS”

Marta era una niña rubia, con ojos grandes de color azul, siempre va con pantalones...Era muy diferente y siempre ayudaba a su madre en las labores de la casa. Hacia su cama, se preparaba el desayuno...

Marcos era un niño muy bueno, con el pelo de color negro, con ojos grandes de color marrón y no le gustaban los pantalones...Era un niño amable que ayudaba a sus compañeros, a su madre y a su dos hermanas.

A Marta le gustaba jugar con camiones, coches de carreras, bakugans, superhéroes... De mayor quería ser bombera y sus amigos se burlaban de ella.

A Marcos le gustaba jugar con Barbies, cocinitas, a la comba y a los recortables...De mayor quería ser enfermero y sus amigas se burlaban de él.

Iban a un colegio que estaba en Madrid. Cada día que llevan sus juguetes al recreo, todos se burlaban de ellos.

El colegio era un edificio muy antiguo con un patio muy grande y que estaba próximo a un hospital y a un parque de bomberos.

El juguete que más le gustaba a Marta, era un camión de bomberos rojo con una escalera muy grande, una manguera y una sirena que hacía mucho ruido.

Su momento favorito del día era cuando veía salir a los camiones de bomberos del parque rumbo a algún incendio o a ayudar a alguien y Marta imaginaba que conducía ese camión de bomberos a toda velocidad por la calle.

Marcos, por su parte, disfrutaba cuidando a sus muñecas, cocinando para ellas como si estuviesen en el hospital de al lado. Marcos no hacía caso a las burlas de sus compañeros y estaba seguro de que algún día trabajaría en un hospital cuidando a la gente.

Miguel era un niño dos años mayor Marcos y Marta, y era el que más se burlaba de ellos.

Un día Miguel, hizo un dibujo en la pizarra en el que pintó a Marcos con falda y a Marta con bigote. Todos los niños de la clase se reían al ver el dibujo. Marta y Marcos no paraban de llorar.

La profesora se día cuenta de esto y explicó a todos los niños de la clase, que los niños y las niñas, podían jugar con los mismos juguetes, tener las mismas profesiones y hacer las mismas cosas. Los niños de la clase se dieron cuenta que eso era verdad. Ese mismo día en el recreo los compañeros de Marcos y Marta les pidieron perdón por haberse reído de ellos y dijeron a Miguel que lo que había hecho estaba fatal.

Pasaron los años, Marta y Marcos acabaron el colegio. Marta conducía camiones de bomberos y Marcos trabajaba en una ambulancia.

Un día avisaron al parque de bomberos para ir a apagar un fuego a una casa en la que había una persona pidiendo ayuda. Marcos fue con su ambulancia para ver si podía ayudar a esa persona.

Marta entró en la casa donde estaba la persona pidiendo ayuda. Como había un fuego muy grande tuvo que sacar a la persona por la ventana. Abajo les esperaba Marcos con su ambulancia para curar al herido.

Marta y Marcos se sorprendieron al comprobar que la persona a la que habían ayudado era Miguel. Este les dio las gracias y les dijo que estaba muy avergonzado de haberse reído de ellos y se dio cuenta de que niños y niñas podemos hacer las mismas cosas.